

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA  
*Fundadora de La Obra de la Iglesia*

Separata del libro:

**“VIVENCIAS DEL ALMA”**

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-86724-00-7

Depósito legal: M 26358-1987

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006

ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88

Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45

Tel. 06.551 46 44

E-mail: [informa@laobradelaiglesia.org](mailto:informa@laobradelaiglesia.org)

Sed de Dios

## SED DE DIOS

Yo tengo sed de vivir,  
pero de vivir sin tiempo;  
sed de que todo termine,  
sed de vivirlo en el Verbo,  
de cantar con su Palabra  
y de abrasarme en su Fuego,  
de mirarle con su Luz,  
ya para siempre sin velos,  
de adentrarme en sus Pupilas  
y besarle con su Beso,  
hundida en la vida eterna  
de mi Dios Trino, sin velos.

¡Tengo sed, que me tortura,  
por mi eterno Sol, sin tiempo!

3-2-1967

## SI VINIERA EL AMOR...

Si el Amor me llamara,  
yo le respondería,  
y en su seno entraría  
dentro de su recámara...

Y allí Él me diría  
su infinita Palabra,  
y yo respondería  
toda a Él retornada...

¡Oh si al Amor yo viera  
en la luz de su cara...!  
Le miraría tanto,  
que en Él me transformara,  
haciéndome un poema  
que su gloria cantara...

Y, si entrara en su amor  
y con Él me abrasara  
en la luz de su fuego  
y en la unión de sus fraguas,  
yo me haría torrente  
de cristalinas aguas,  
repletando, en mis fuentes,  
al que a mí se acercara...

¡Si viniera el Amor,  
yo con Él me marchaba!

22-10-1971

## DIOS LLENA MIS HAMBRES

Dios está muy cerca,  
Dios está muy dentro;  
lo dice la fe,  
y yo lo presiento  
en fe que es llenura  
de eterno alimento,  
de vida de Gloria,  
de gozo y misterio,  
que abre mis ansias  
en brechas de Cielo,  
en espera dulce  
y en coloquio tierno.

Dios llena mis hambres  
en amor inmenso  
con la caridad  
de su cautiverio.

11-8-1972

¡UNA VIDA INMENSA...!

Ráfagas de Gloria,  
en brechas de Cielo,  
surgen de la hondura  
de mi pensamiento.

Una vida inmensa  
descubro entre velos,  
cuando busco, en sombras,  
el fin de mi vuelo.

Unas lumbres claras,  
cual claros luceros  
en centelleantes  
pupilas en fuego,  
vislumbro, si busco  
al que espero.

¡Una vida inmensa  
tras de mi destierro!

16-2-1973

¡TENERTE...!

¡*Tenerte* sin velos,  
sin sombras de muerte,  
sin luchas de Infierno,  
en las claridades  
de un día de Sol...!

¡*Tenerte* en tu vida,  
gozarte en tu fiesta,  
entrando en el triunfo  
repleto y sereno  
de tu resplandor...!

¡*Tenerte* sin treguas,  
sin esperas largas,  
sin noches profundas  
llenas de nostalgias,  
y envuelta en dolor...!

¡*Tenerte* por siempre,  
por un siempre eterno  
repleto de gloria,  
con saturaciones  
del gozo de Dios...!

¡¡¡*Tenerte*, mi Cielo!!!  
¡¡¡*Tenerte*, mi Esposo!!!  
¡¡¡*Tenerte*, mi Amor!!!

28-5-1973

## MI LUMBRE TEMPRANA

Se oculta entre sombras  
el Sol de los soles...  
¿por qué...?

¡Si sólo en tus Lumbres  
encuentra sentido  
mi ser!;

¡si sólo al mirarte,  
Niño de Belén,  
en tus resplandores  
descubro adorante  
tu serte en tu ser...!

¿Por qué no te muestras  
sin sombras de muerte,  
sin esperas largas?  
Dímelo; ¿por qué...?

Ya sé que tus fuegos  
deslumbran mis sombras  
y me cegarías  
al logarte ver,  
Jesús del Sagrario,  
Dios del Sacramento,  
mi Infinito Ser.

Pero, aunque muriera  
por tus resplandores,  
muerte busco ansiosa  
que apague mi sed.

Ya sé que cegada  
quedé al contemplarte,  
y, envuelta en tu sombra,  
camina mi fe;

pero los destellos  
que vi en tus fulgores  
abrieron las ansias  
de mi apetecer,  
Jesús del Sagrario,  
Dios de Eucaristía,  
divino Enmanuel.

Y hoy clamo en mis sombras:  
¿Por qué te escondiste,  
mi Lumbre temprana...?  
Dímelo; ¿por qué...?

29-5-1973



¡AÚN ES PRONTO...!

Una herida tan profunda  
tengo en el centro del pecho,  
que Dios mismo está arrancando  
a mi alma de mi cuerpo.

Soy subyugada en las voces  
infinitas de su acento;  
impulsada, corro a Él,  
y Él me sostiene  
en mi intento.

Me llama para dejarme  
en la cárcel de mi encierro;  
y entre la vida y la muerte,  
por la invitación que siento,  
vuelo impelida tras Él,  
y su voz me corta en seco:

¡Espera, que aún es pronto!,  
no te llevo aún al Cielo;  
no vine para sacarte  
todavía del destierro;  
sólo quería besarte  
y desprenderte del suelo,  
para que sepas saber,  
en tu caminar certero,

a qué saben mis amores  
tras densos velos.  
Sólo para mí te busco,  
sin nada que corte el vuelo  
que emprendes, cuando te lanzas  
en marcha de ascendimiento.

Por eso vengo a buscarte,  
aunque de nuevo te dejo  
para que vivas pendiente  
de mi encuentro,

para que estés esperando  
cuando yo vuelva de nuevo,  
y siempre te encuentre alerta,  
en vigilante desvelo.

De ti quiero cuanto tienes;  
¡ni una fibra a nadie dejo!,  
porque soy Jayán de amores  
que con celos te deseo.

No entregues a criaturas  
lo que sólo es mi trofeo,  
pues siempre busco tenerte  
esperando cuando vuelvo.

Y, aunque me marche en la noche,  
y te oculte mis deseos,  
me gusta, al venir a ti,  
que me esperes con anhelo,

sin dormirte, aunque me tarde,  
en mi retorno, si llego.  
¡No duermas nunca, mi esposa,  
vendré para asirte al Cielo!

Amador de mis conquistas,  
descansa, ¡yo siempre velo!

1-6-1974

## SUBLIMES CONTRASTES

Contrastes inexplicables  
de mi espíritu oprimido,  
pues busco a Dios incansable  
con lamentos encendidos,  
y le tengo en la llenura  
de mi interior, escondido.

Le llamo sin descansar,  
con sedientos alaridos,  
porque su ausencia es penante  
por la posesión que ansío.  
Le encuentro cerca y le hambreo  
en contraste dolorido.

¿Cómo diré mis afanes  
por tener a Dios conmigo,  
cuando le siento en mi pecho  
como un volcán encendido?

Le añoro sin encontrarle  
y le tengo poseído,  
viviendo siempre sedienta  
en manantiales divinos.

Soy hambre y saturación,  
¡martirios...!, ¡grandes suplicios...!  
¿Cómo decir lo que busco,  
si ya encontré lo que ansío?

Vivo con Dios y sin Él,  
en secreto incomprendido,  
porque le tengo y le hambreo  
en tan fuertes recrujidos,

que, en contención apretada  
de mi espíritu afligido,  
mi apetencia es poseerle  
en saturante martirio.

¡Misterio de tierra y Cielo  
en llenuras contenido!  
¿Cómo busco al Dios que tengo  
en mi pecho reprimido?

¡Bien sabe Dios los contrastes  
que yo, en mis amores, vivo!

3-7-1974

## MI HAMBREAR ES LLENURA

Está mi pecho encendido  
por el paso de Yavé,  
por las llamas de sus brasas,  
en candente apetecer.

Yo le reclamo adorante,  
impulsada por mi fe,  
en la espera jadeante  
de quererle poseer.

Busco la luz de sus ojos,  
nada quiero, si no es Él,  
pues hambrearle es llenura  
en mi modo de tener.

Busco a Dios como el hidrópico  
en resecuras del Ser,  
¡y no hallo sus manantiales  
como ansía mi sed...!

Torturantes son mis brasas...  
pero, al fin, lo alcanzaré,  
pues mi hambrear es llenura  
en posesión del que Es.

12-10-1974

## SI VOLVIERA A MIRARTE

Si te viera, Señor,  
¡aunque fuera un momento!,  
y saciaras mi sed en la luz infinita  
de tu eterno Misterio...

Si cantara en tu Canto,  
¡y te amara en tu Fuego  
sin los velos que ocultan el mirar trasparente  
de tus ojos serenos...!

Si te viera otra vez,  
recobrando de nuevo  
fortaleza que impregne mi vida  
para estar en destierro...

¡Un instante siquiera,  
que calmara mis brasas en celos...!  
¡Un instante, Señor,  
pues, sin ti, más no puedo...!

Yo no busco vivir ni morir,  
¡sólo quiero mirarte sin velos  
en la luz de tu Gloria o en la densa tiniebla  
que envuelve este suelo!

¡Si volviera a mirarte, mi Dios,  
aunque fuera un instante sin velos...!

20-3-1975

## PROMESA DE MADRE

Encontré cuanto busqué  
a lo largo del destierro,  
poseyendo al que Se Es,  
en el modo del Eterno.

Le añoré en mi amanecer,  
¡siempre mirando hacia el Cielo!,  
y se me dio en su saber  
con promesas de misterio.

Dios es mi único Bien,  
Amador de mis ensueños.  
Y de su amor me adueñé,  
cuando Él se hizo mi Dueño.

¡Si yo os diera a comprender,  
hijos que estáis en mi seno,  
mi vivir siempre con Él  
en gozo de entendimiento...!

Él se es Beso en mi ser,  
y en su besar yo le beso,  
¡sin más dicha que tener  
siempre a mi Señor contento!

¡Venid conmigo y veréis!,  
¡libertaos de este encierro!,  
que os mostraré, en su saber,  
al Infinito, entre velos.



Sois fruto de mi querer  
—¡entrañable amor os tengo!—,  
descendencia que ha de ser  
quien me prolongue en los tiempos.

Yo hoy os quiero prometer  
lo que se imprimió en mi pecho  
cuando me vino a meter  
en su hondura el Coeterno:

Que si buscáis poseer,  
sólo y con amor sincero,  
al Excelso en su querer,  
Él se os dará por entero.

Hijos de mis esperanzas,  
¡no os perdáis este encuentro!

25-7-1976

## ¡VENTE CONMIGO!

Me abraso en tus amores, mi Espíritu Infinito,  
por el ardor eterno de tu impulso al pasar;  
me besas, me reclamas, me urges, me acaricias,  
ungiéndome en las lumbres de tu divinidad.

Todo me das, pidiendo  
cuanto me piensas dar,  
en besares de Esposo  
que me hacen reclamar  
encuentros deleitosos  
“así” con tu Deidad.

Hijo, sube conmigo  
a aquella inmensidad  
de la Alteza infinita  
fluyendo en Trinidad.

¡No temas! Él te impulsa  
en fuerza de su afán  
con teclear de Eco,  
que te lanza a volar  
por aquellas regiones  
de la Divinidad.

¡Hijo, vente conmigo!,  
¡no te quedes atrás!  
Es el Amor quien llama;  
¡no le hagas esperar!

20-7-1977

## EL SONAR DE LA SIRENA

Volvió a sonar la sirena  
de aquella barquita anclada  
que busca arribar al Puerto  
para quedar liberada.

Gime con tenue lamento,  
porque se siente llamada  
por aquel Esposo eterno  
que con Él la desposara.

¡Corre y extiende tu vela!,  
¡que no te detenga nada!,  
pues Dios mismo es quien te invita  
para meterte en su Cámara.

Y allí sabrás de los frutos  
que a tu alma fecundaran  
por el callar de las penas  
con que el Amor te sellara.

¡No te detengas, Iglesia!  
¡corre al silencio que brama  
con voces del Infinito  
en su rompiente Palabra,  
que quiere, en nuevos encuentros,  
deletrearse a tu alma!

¡Remonta veloz el vuelo,  
impelida al que te aguarda,  
porque con celos eternos  
para Él sólo te reclama!

¡No te retardes, esposa,  
que al silencio Dios te llama!

8-3-1978